

la mano para librar y favorecer á los que se ahogan en los rios han de ser muy diestros nadadores, y sino suélense quedar tambien ahogados; con la furia de la muerte traba el uno al otro, y allá van los dos. Gran destreza ha de tener en el arte de ganar almas, y mucha virtud y perfeccion, el que ha de sacar á los otros de los peligros sin ponerse él á peligro.

Del bienaventurado san Anselmo se cuenta (1) que estando una vez arrebatado en éxtasi, vió un caudalósimo rio, notablemente precipitado y furioso, en el cual entraban las inmundicias, y suciedades y heces de toda la redondez de la tierra en tan extremo grado, que no se podia imaginar en el mundo cosa mas hedionda, súcia y asquerosa, ni mas incomportable que las aguas que por aquel rio bajaban; y eran de tal condicion y furia, que todo cuanto topaban arrebataban sin remedio, así hombres como mujeres, y así ricos como pobres, hundiéndolos en lo profundo, y zbulléndolos por momentos, y con la misma presteza sacándolos arriba, y luego tornándolos á zbullir, sin dejarles sosegar un instante. Admirado el glorioso Anselmo de tan extraño espectáculo, y preguntando de qué se mantenía

(1) Habetur in operibus Beati Anselmi, Surius, 21 aprilis; Tilman Bredembra-chius, collat. 8, cap. 34.

aquella gente, y cómo vivía, porque al fin andaban vivos, fuele respondido que aquellos desdichados se mantenian del mismo cieno en que venian zbullidos, y de aquello mismo bebían, y que aun con todo eso vivían contentísimos. Interpretáronle la vision, diciéndole: Aquel torrente y rio es el mundo, en el cual los hombres ciegos andan revueltos entre sus riquezas y honras, y entre sus deleites carnales y súcios, y son tan miserables, que aun no pudiendo hacer pié en tales suciedades, con todo eso viven contentos, y se estiman y tienen por bienaventurados y dichosos. Luego fue llevado el Santo á un cercado ó jardin de anchísima y espaciosa capacidad, cuyas paredes, estando cubiertas de clarísima plata, resplandecian admirablemente: en medio estaba un prado ó campo raso, y en él yerbas, no ordinarias y comunes, sino de oro finísimo; pero vivas y blandas, en tanto grado, que sin dificultad suavemente recibían á quien encima se sentaba, y con él se humillaban y bajaban hasta la tierra: ni por esta humillacion quedaban marchitas ni maltratadas, antes levantándose el que estaba encima, de suyo se tornaban á enderezar, como antes estaban: el aire era agradable y fresco; y finalmente, todo lo que había era tan suave y alegre, que realmente parecia pa-

raíso, y no haber mas que desear para la bienaventuranza. Fuele dicho al Santo ser este el estado de la Religion representado al vivo.

#### CAPÍTULO VII.

*Prosigue lo mismo que en el capítulo pasado.*

El bienaventurado san Bernardo (1) recopiló muy bien los bienes grandes que hay en la Religion en estas breves palabras: *Nonne hæc est Religio sancta, pura, et immaculata, in qua homo vivit purius, cadit rarius, surgit velocius, incedit cautius, irroratur frequentius, quiescit securius, moritur fiducius, purgatur citius, premiatur copiosius?* En la Religion, dice, vive el hombre con mayor puridad, cae mas raras veces, y cuando cae, levántase mas presto, y aquello le es ocasion para andar con mayor cautela y recato: es visitado mas frecuentemente con refrescos, y consolaciones y rocíos del cielo; vive con mayor seguridad y descanso, muere con mayor confianza de su salvacion, tiene menos que purgar en el purgatorio, y mas copioso premio en el cielo. Y en otra parte, tratando de la alteza y dignidad de los religiosos, di-

(1) Bernard. homil. Simile est regnum celorum homini regi quærenti bonas margaritas.

ce (1): *Altissima est professio vestra, caelos transit, par Angelis est, angelica similis puritati; non enim solum vocistis omnem sanctitatem, sed omnis sanctitatis perfectionem, et omnis consummationis finem: aliorum est servire Deo; vestrum adhærere Deo:* Altísima es vuestra profesion, sobrepuja los cielos, párese con los Ángeles, y es semejante á la puridad angélica; porque no solo profesais toda santidad, sino la perfeccion de toda santidad: de otros es tratar de servir á Dios, mas de vosotros es tratar de estar siempre unidos con Dios; y un poco mas abajo dice: *Quos quo nomine dignius appellem, nescio, homines caelestes, an Angelos terrestres, degentes in terris, sed conversationem habentes in caelis.* No sé con qué nombre os pueda mas dignamente llamar, si hombres celestiales, ó Ángeles terrenales; porque aunque vivís en la tierra, teneis vuestra conversacion en el cielo: *Non estis de mundo* (2), *sed estis cives Sanctorum, et domestici Dei.* Ad Ephes. II, v. 20. Sois semejantes á aquellos espíritus bienaventurados, que son enviados acá para guardarnos y defendernos, que de tal manera se ocupan en esos ministerios con nosotros, que nunca pierden de vista á Dios. Tal es la vida del religioso, que aunque vive en la tierra, tiene su corazon en el cielo, todo su trato

(1) Bernard. epist. seu tract. ad fratres de Monte Dei.

(2) Joan. xv, 15.

y conversacion es de cosas espirituales y de Dios, y puede decir con san Pablo: *Mihi vivere Christus est.* Ad Philip. 1, v. 21. Mi vida es Cristo. Así como allá en el mundo, cuando uno es muy dado á la caza, y gusta mucho de ella, decimos, su vida es cazar; y cuando es muy dado al vicio de la gula, decimos, su vida es comer y beber; así decia el Apóstol, mi vida es Cristo; porque estaba todo dedicado y ofrecido al servicio de Cristo. Pues así lo está tambien el religioso. San Buenaventura dice que por eso la Religion se llama Orden: *Quod in se nihil inordinatum patiatur* (1); porque no sufre en sí cosa desordenada.

Declara el glorioso san Bernardo de la Religion aquellas palabras (2): *Lectulus noster floridus.* Así como acá no hay lugar en que los hombres descansan mas suavemente que la cama; así dice que en la Iglesia de Dios la cama en que se descansa es la Religion; porque en ella está uno libre de los cuidados del siglo, y de la solitud de las cosas temporales y necesarias para la vida humana. Cuánta merced nos haya hecho el Señor á nosotros en esto bien lo experimentamos; porque en la Compañía se encargan muy particularmente los superiores de proveernos de todo lo necesario para el comer y vestir, para el

(1) Bonav. in regul. S. Francis. c. 13.

(2) Bernard. serm. 40 super Cantic. 1, 15.

estudio, para el camino, así en tiempo de enfermedad, como en tiempo de salud: de manera que no habemos menester á nuestros padres ni parientes; ya los dejamos, y nos podemos olvidar de ellos, sino es para encomendarlos á Dios; porque ahora los tengamos, ahora no, ahora sean ricos, ahora pobres, la Compañía y superiores de ella son nuestro padre y madre, y con amor mas que de padres tienen cuidado de proveernos de todo, para que nosotros olvidados y descuidados de todas las cosas temporales atendamos solamente al fin á que venimos á la Religion, que es á tratar de nuestro aprovechamiento espiritual y del de nuestros prójimos. Dice Clemente Alejandrino que por eso puso Dios al hombre en el paraíso terrenal con la posesion y señorío de todas las cosas, para que no teniendo que desear en la tierra, todo su deseo trasladase al cielo. Pues esta es la traza de la Compañía: para eso se encarga ella de darnos todo lo que habemos menester, para que no teniendo nosotros cuidado de cosa de la tierra, todo nuestro cuidado y deseo traslademos al cielo.

## CAPÍTULO VIII.

*De la renovacion de los votos que usa la Compañía, y del fruto que con ella se pretende.*

De nuestros primeros Padres (1) leemos que habiéndose juntado en París con nuestro bienaventurado Padre san Ignacio el año de mil quinientos treinta y cuatro, dia de la Asuncion de Nuestra Señora, se fueron á la iglesia de la misma Reina de los Ángeles, llamada *Mons Martyrum*, que quiere decir el Monte de los Mártires, que está una legua de París, y allí despues de haberse confesado y recibido el santísimo Sacramento del cuerpo de Cristo nuestro Señor, todos hicieron voto de dejar para un dia que señalaron todo cuanto tenian, sin reservar mas que el viático necesario para el camino hasta Venecia; y tambien hicieron voto de emplearse en el aprovechamiento espiritual de los prójimos, y de ir en peregrinacion á Jerusalem, con tal condicion, que llegados á Venecia, un año entero esperasen la navegacion, y hallando en este año pasaje, fuesen á Jerusalem, é idos, procurasen quedarse y vivir siempre en aquellos santos lugares; mas si

(1) Lib. 2, cap. 4 de la vida de nuestro Padre san Ignacio.

no pudiesen en un año pasar, ó habiendo visitado los santos lugares no pudiesen quedarse en Jerusalem, que en tal caso se vienesen á Roma, y postrados á los piés del Sumo Pontífice, vicario de Cristo nuestro Señor, se le ofreciesen para que Su Santidad dispusiese de ellos libremente donde quisiese para bien y salud de las almas; y estos mismos votos tornaron á confirmar otros dos años siguientes, en el mismo dia de la Asuncion de Nuestra Señora, en la misma iglesia, y con las mismas ceremonias. De aquí tuvo origen el renovar de los votos que usa la Compañía antes de la profesion.

En la quinta parte de las Constituciones, tratando de esta renovacion, dice nuestro santo Padre: *Vota sua renovare, non est obligatione nova se abstringere; sed ejus, qua obstricti sunt in Domino, recordari, atque eandem confirmare.* Cap. 4, § 5. El renovar uno sus votos no es ponerse nueva obligacion, sino traer á la memoria la que tiene hecha y confirmarla: es un iterar y confirmar lo hecho con contento y regocijo, en señal y testimonio de que no nos pesa ni estamos arrepentidos, antes estamos tan alegres y contentos, que damos muchas gracias á Dios por la merced que nos ha hecho en recibirnos por suyos, y darnos gracia para que hiciésemos esta oblacion; y si no la hubiéramos hecho, ni estuviéramos ofrecidos,

la hiciéramos ahora, y nos ofreciéramos de nuevo á Dios; y si mil mundos hubiera que dejar por Dios, todos los dejáramos por su amor; y si mil voluntades y corazones tuviéramos que le dar, todos se los diéramos y ofreciéramos de nuevo. De esta manera, y con este gozo y contento se ha de hacer esta renovacion, y será de grande valor y merecimiento; porque así como la complacencia del pecado y de lo mal hecho es nuevo pecado y nueva ofensa de Dios, y merece nuevo castigo; así el contento y la complacencia de lo bueno es muy buena, y muy agradable y meritoria delante de su divina Majestad: á la medida que fue bueno el hacerlo, es bueno el complacernos de ello.

Descendiendo mas en particular, dice nuestro santo Padre, 4 p. Const., c. 4, § 5, que esta renovacion se hace para tres cosas: lo primero, *ad devotionis augmentum*, para mas devocion; porque no causa pequeña devocion, sino muy grande, esta renovacion, como lo experimentan los que se preparan bien para ella: lo segundo, *ad excitandam, qua Deo obstricti sunt, obligationis memoriam*, para despertar en nosotros la memoria de la obligacion que habemos hecho á Dios, para que así nos anime-mos á llevar delante lo prometido, procurando ir cada dia creciendo en virtud y perfeccion: lo tercero, *ad majorem studentium in*

*sua vocatione confirmationem*, para confirmarse cada uno mas en su vocacion; porque así como es remedio en todas las tentaciones hacer acto de la virtud contraria, porque *contraria contrariis curantur*, las enfermedades se curan con sus contrarios; así en defensa de los movimientos interiores de descontento ó disgusto, con que el demonio algunas veces nos acomete con varias ocasiones que se ofrecen entre año, es gran reparo el renovar los votos; porque con eso queda debilitado y desanimado el enemigo para acometernos con semejantes tentaciones; y así si ha habido alguna negligencia, con eso se recompensa, y aun con ventaja, porque el alma queda mas adelantada.

La virtud y perfeccion es muy cuesta arriba á nuestra naturaleza estragada; porque es tanta la flaqueza y miseria en que quedamos por el pecado, y tan grande la inclinacion que tenemos á lo imperfecto y malo, que aunque comencemos algunas veces con fervor nuestros ejercicios espirituales, luego vamos poco á poco aflojando y desdiciendo de aquel fervor con que comenzamos; y tornándonos á nuestra imperfeccion y tibieza, somos como las pesas del reloj que siempre tiran para abajo. Como nuestra carne es natural de la tierra, siempre nos tira para ella: por esto conviene tomar algunos

refrescos, para que si íbamos de caída, volvamos sobre nosotros. Y así quiso nuestro santo Padre que particularmente tomásemos este refresco dos veces en el año con esta renovacion: así como la santa madre Iglesia instituyó dos tiempos en el año, que fuesen como dos refrescos para alentar á sus hijos á que comenzasen con fervor y como de nuevo á servir á Dios, que son Adviento y Cuaresma; así nuestro santo Padre quiso que particularmente dos veces en el año refrescásemos la memoria de lo que habemos ofrecido á Dios, y el fin para el cual el Señor nos trajo á la Religion, para que nos renovemos en ello, y comencemos con nuevos brios y fervores á tratar de aquello para que el Señor nos llamó: para esto instituyó nuestro santo Padre estas fiestas tan solemnes en la Compañía; y esto es lo que nosotros habemos de sacar de ellas.

Y no solamente en estos tiempos, sino cada dia decia el Padre san Francisco Javier (1) que habíamos de hacer esta renovacion, y en las Colaciones de los Padres leemos del santo abad Pafnucio, que lo hacía así. Decia el Padre san Francisco Javier que apenas hallaba él medio mas eficaz ni arma mas fuerte para los religiosos contra las tentaciones del demonio y de la carne, como renovar sus tres votos,

de pobreza, castidad y obediencia; y así aconsejaba que cada mañana despues de la oracion los renovásemos, y nos armásemos con estas armas contra nuestros enemigos, y á la tarde tambien despues de la oracion; y si no fuese tan á menudo, es buena devocion la que usan algunos, que es hacer esto cada vez que comulgan, y pedirse cuenta á menudo cómo guardan estos, y si hay alguna cosa en que les reprehenda la conciencia en la guarda de ellos.

Para que mejor podamos conseguir el fin de esta renovacion, fuera de otras penitencias corporales que se hacen de abstinencia y disciplina (1), precede á ella lo primero, el recogerse algunos dias antes, cesando de sus ocupaciones, y dándose mas á la oracion y ejercicios espirituales: lo segundo (2), dar cada uno cuenta de su conciencia al superior: que aunque esto se hace á menudo entre año, entonces se hace mas exactamente de todos aquellos seis meses; y es una cosa de las sustancias que tenemos en la Compañía, y de la cual harémos despues tratado de por sí: lo tercero, precede el confesarse cada uno generalmente de aquellos seis meses con el confesor que quisiere, de los señalados para eso, por costumbre antigua de

(1) Lib. 6, cap. 13 et 15 de la vida del Padre san Francisco Javier.

(1) Cong. 6 gen. decreto 46, cap. 8.

(2) Tract. 7, cap. 10.

la Compañía, y por regla que tenemos ya de ello, los cuales son muy propios medios para el fin que se pretende; porque haciendo uno alarde de todas sus faltas, viene á conocer su aprovechamiento en el espíritu, mira y considera si ha aprovechado mas estos seis meses que los seis pasados, y esta comparacion y conferencia del tiempo presente con el pasado ayuda mucho para confundirse uno, si ve que no va aprovechando, y comenzar con nuevos brios, pues no vino á otra cosa á la Religion: y mas, miradas las faltas en junto y á sangre fria, como dicen, conoce el hombre mejor qué pasion le hace mas guerra, y el humor que mas predomina en él, viendo las faltas en que mas veces ha caído, para tomar á pechos y de propósito el remedio, y trayendo sobre aquello el exámen particular; y mas, como esto se mira y considera en este tiempo de renovacion de votos, donde el hombre hace reseña de las misericordias y beneficios que ha recibido de Dios, y particularmente de haberle traído á la Religion, viéndose por una parte tan obligado, y por otra, que de su parte no tiene sino faltas, humíllase delante de Nuestro Señor, y animase para enmendarse, y comenzar de nuevo de ahí adelante: *Opposita juxta se posita, magis elucescunt*: Un contrario contrapuesto á su contrario, como lo blan-

co sobre lo negro, sale y campea mucho mas. Pues contraponed á lo mucho que habeis recibido, y á lo mucho que ha hecho Dios con vos, lo que vos habeis hecho con él: mirad cuáles son los cargos, y cuáles los descargos; y veréis cuánta razon teneis de quedar confundido y humillado. ¿Qué se ha hecho de tanta frecuencia de Sacramentos? ¿de tantas penitencias y mortificaciones? ¿de tanta oracion? ¿de tantos exámenes? ¿de tantas pláticas y exhortaciones? ¿de tanta leccion espiritual? ¿Dónde se ha hundido todo eso? ¿Qué es del provecho que habeis sacado de ello? De esta manera ha de considerar cada uno sus faltas, cuando se prepara para dar cuenta y para confesar-se generalmente, procurando mirar y examinar muy bien cuál es el desagadero por donde se le ha colado é ido toda la ganancia, para procurar el remedio de ahí adelante.

## CAPÍTULO IX.

*Prosigue lo mismo que en el capítulo pasado.*

Fuera de lo dicho hacemos tambien esta renovacion en agradecimiento del beneficio recibido, como dijimos, cap. 6, que hacia el santo abad Arsenio. Celebramos fiesta, y fiestas cada año, en hacimiento de gracias,

y en memoria y reconocimiento de la merced y beneficio tan grande que nos hizo el Señor en sacarnos del mundo y traernos á la Religion, principio de nuestro bien, y señal grande de nuestra predestinacion. Así como del dia de la dedicacion de un templo material hace la Iglesia fiesta cada año; así es justo que la hagamos nosotros de la dedicacion de nuestra alma que es templo vivo de Dios (1): y porque la mejor manera de agradecimiento es con obras, será muy grande y muy agradable á Dios esta renovacion, si se hace como se debe, que es procurando de rehacer-nos y fortificarnos mas en nuestros votos, y guardarlos de ahí adelante con mas perfeccion; que como nota san Gregorio (2), es lo que dice el apóstol san Pablo en aquellas palabras: *Renovamini spiritu mentis vestre*: Renovaos en espíritu: renovacion espiritual es la que se nos pide, no exterior solamente, con la boca. Cuando una imágen está vieja y deslustrada, que ya casi no se echan de ver las facciones y figuras, renovaisla, que es darle nuevos colores y matices, con los cuales queda tan agradable y hermosa, como si de nuevo se acabara de hacer; así nosotros vámonos envejeciendo y cansando, vámonos marchitando en la virtud, porque

(1) Part. 2, tract. 7, c. 6; tract. 8, c. 6.

(2) Gregor. lib. 22 Moral. c. 4, ad Ephes. c. iv, 23.

este cuerpo corruptible, nuestra naturaleza estragada y mal inclinada nos lleva tras sí, y nos quiere hacer de su condicion, y que sigamos sus aficiones y apetitos: *Corpus, quod corrumpitur, aggravat animam*. Sap. ix, v. 15. Es menester que volvamos sobre nosotros algunas veces, y que procuremos renovarnos y rehacer-nos en nuestros buenos propósitos y deseos. *Si lassescere ab inchoatis bonis nolumus*, dice san Gregorio, *(ubi supra) valde necessarium est ut inchoare nos quotidie credamus*: Si queremos que no se marchiten en nosotros las virtudes, es muy necesario que cada dia hagamos cuenta que comenzamos de nuevo: acordaos del propósito, fervor y esfuerzo con que comenzásteis esa empresa el dia que entrásteis en la Religion; y comenzad ahora con aquel denuedo, y con aquellos brios y aceros: esto es renovarlos, y este será muy buen agradecimiento del beneficio recibido; y muy agradable á Dios.

Casiano (1) refiere una exhortacion breve y compendiosa que hizo el abad Pafnucio á un novicio que recibia estando presentes los demás religiosos, que cada uno le puede aplicar á sí, y le ayudará mucho para conseguir el fin de esta renovacion: *Cave, ne quid alienando eorum resumas, quæ renuntians, abjecisti*: Ya te has ofrecido y entregado del todo á Dios, y dado de mano á todas las cosas del

(1) Cassian. l. 4 de instit. renunt. c. 36.